

Diomedes Díaz

Más allá de la telenovela

Por Jorge Cotera.



Este martes 13 de Enero se estrenará la telenovela de RCN “Diomedes Díaz, El cacique de la junta”, y la programadora le hace el consabido llamado a la teleaudiencia a que se “diomedice”. Al parecer, esto le ha parecido bastante grotesco e inmoral a ciertas personas, quienes rec urriendo a diversos episodios de la vida del artista vienen comentando lo de su experiencia con la justicia por el caso de la joven Doris Adriana Niño, y las repetidas ocasiones en donde el cantautor vallenato por no llegar a tiempo a sus cacetas, dejó plantada a la gente. Lo que más parece molestarle a cierto público es que el canal privado esté motivando al país a que se pegue a la goma del cacique, pues para estas personas, el ídolo fue un muy mal ejemplo.

pregunto es si en este nuevo de la vida y obra de Diomedes está de nuevo metiendo sus la vil y ponzoñosa enfermedad de la envidia, del racismo y del regionalismo que nos ha marcado, o si por el contrario, es otro de esos tantos momentos en que los Colombianos serios cuestionamos la mala televisión a la que estamos sometidos.



Lo que yo me episodio Díaz, no narices

Por eso más que calificar si se trata de lo uno o de lo otro, quiero hacer un balance de esa dura realidad a la que nos hemos tenido que someter los televidentes colombianos, fruto de la dudosa concesión que por muchos años tiene a dos programadoras privadas controlando estos principales espacios del espectro radioeléctrico. Particularmente los habitantes del caribe y la sabana colombiana que por más, hemos salido muy mal librados, puesto que no suficiente con ser excluidos del contenido programático, cuando somos objetos de las temáticas, terminamos casi siempre ridiculizados por telenovelas de medio pelo como la famosa “¿Dónde Carajos está Umaña?” del canal Caracol o “La Costeña y el Cachaco” de RCN; y cuando no, terminamos muy mal interpretados con relatos tan cursis como el de “Alejo Durán” de Caracol o “El Joe” de RCN. Así que de antemano quiero aclarar al público del interior del país que se muestra indignado con la próxima tele-producción nacional, que no siempre resulta ser un honor para nosotros los habitantes de la costa norte colombiana ser protagonistas de estos programas, incluso, puede resultar algo vergonzoso, después que quien dirija la serie sea incapaz de interpretar correctamente nuestra idiosincrasia.



Ahora, volviendo a la pregunta ¿Las críticas que se están realizando ahora son auténticamente imparciales? Para responder a esto, echemos un vistazo a lo que ha sido la historia reciente de nuestras telenovelas.

En las últimas décadas Colombia se ha destacado por ser un país de telenovelas, con producciones tan internacionalizadas como “Escalona” de Caracol, y “Betty la Fea” de RCN, nuestra televisión se consolidó como otro producto de exportación. Junto a esta explosión de creatividad y talento también han crecido los cuestionamientos, unos más moralistas que éticos, otros más hipócritas que críticos; pero lo cierto es que con producciones como “La Baby Sister”, “Pedro el Escamoso”, “Pasión de gavilanes” entre otras, las cosas no pasaron de uno que otro televidente indignado por una escena o un mensaje implícito que no le gustó. Esto nos hizo recordar aquellos días cuando algunas novelas cruzaron en algún sentido la raya divisoria entre lo aceptado y lo prohibido: Los “verdosos” coqueteos en “Señora Isabel”, el romance entre la doctora y el Sacerdote en “Pecado Santo”, el beso lésbico en “Perfume de Agonía”, el romance mortal en “La Mujer del Presidente” y hasta la poco vista y muy comentada producción “Los pecados de Inés de Hinojosa”. Hasta ese momento como no había Smartphone ni redes sociales, las cosas se quedaban en el nivel de un puño de Colombianos aún muy conservadores que no se resignaban a aceptar esas “salidas del closet”. Uno de los argumentos siempre esgrimidos por los productores es que “esa es la realidad y de nada sirve esconderla”, y el más común contra-argumento de los críticos es que frente a la pantalla “hay miles de niños viendo los malos ejemplos”.

Lo cierto es que con la llegada de los dispositivos masificadores, producciones como la de los “Reality shows” le apuestan más a lo escandaloso (al espectáculo) que a lo educativo. Los dos principales canales de televisión privada en Colombia se definen como canales de “entretenimiento”, de ahí que fuese casi imposible escapar a escenas como la vida entre Ana Karina Soto y Pedro Palacio en 'Protagonistas de Novela en el 2002, pues el sexo, la erótica y el morbo vende mucho. Pronto estas televisoras descubrirían el elixir de los sueños. Con el casi incuestionable argumento de la literatura, Caracol con “Sin tetas no hay paraíso” y RCN con “Rosario Tijeras” comenzarían a apostarle a ese cóctel entre prostitución y narcotráfico. En poco tiempo el público televidente estaría inundado con esa realidad que se ha vivido en unos lugares más que en otros, pero que sin importar, sería nacionalizada como la realidad de todos. El lema implícito era “emparaizate” y “rosarizate”.

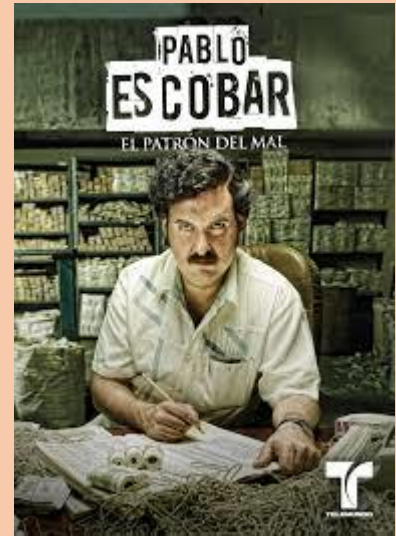


El tema de las pre-pagos (Celulares y Capos) era ya una realidad nacional, pero había que aprenderlo a nivel empresarial; de eso se encargarían “Las Profesionales” de Caracol y “Todos Quieren con Marilyn” de RCN. Críticas iban y críticas venían, y nosotros los de la costa caribe colombiana y los sabaneros, no ajenos a todas estas realidades, pero que las vivíamos de una manera muy diferente, estábamos culturizándonos con estas otras formas de crímenes, ahora expuestos en pantalla nacional como programación que educa frente a la realidad nacional. ¿Y a los niños? A ellos le basta con que “estén acompañados por un adulto responsable”.

Pocos imaginábamos lo que se venía, “Las Muñecas de la Mafia de Caracol” y “Correo de Inocentes” de RCN, fueron el botón detonante para hacer de las narco-novelas, otra forma de

producto de exportación, no bastaba con que el mundo supiera que exportamos coca, era necesario que supiera que nosotros nos “entretenemos” con saber que exportamos coca.

De la mano de “La saga” el canal Caracol tomaría como tema central, la forma en que operan las mafias. Los otros colombianos que quizá no disfrutamos mucho con esto, tuvimos que soportar “El Cartel de los sapos” I y II, “La Reina del Sur”, “Escobar, El patrón del Mal”, “La Viuda negra” y más recientemente “El señor de los cielos”. No quiero ni puedo siquiera imaginar lo que significará para todos habernos enterado de cómo funcionó el crimen organizado en Medellín, tampoco sé si la imagen de Pablo Escobar o la de Griselda Blanco fueron propuestas por el libreto como el ejemplo a seguir, pero de lo que sí estoy seguro, es que por muy mal manejados que esté el libreto de “Diomedes Díaz – La novela”, jamás resultará ser un peor ejemplo que como lo fueron estas otras producciones. Y así como no niego que probablemente Pablo Escobar y Griselda Blanco tuvieran algunos valores (emprendimiento, coraje, perseverancia, etc.) de los cuales alguien que vio las novelas se pudiera haber sentido orgulloso, les aseguro que muchos Colombianos no apreciamos a Diomedes Díaz por los delitos que haya podido cometer sino por el artista que había en él; y con él precisamente aprendimos que *“de nada sirve el Doctor si es el ejemplo malo del pueblo”*.



Para el canal RCN será un reto intentar interpretar la vida y obra de un hombre que para muchos rompió todos los límites del folclor vallenato, llegando a ser aclamado en Bogotá tanto como en Valledupar, sin dejar de ser lo que siempre fue, el hombre pueblerino, hijo de La Junta. Solo espero que no ocurra como lo sucedido con “El Joe”, que en una pésima crítica al “machismo”, terminaron haciendo una estigmatización masiva, abstracta y desarticulada de toda realidad local. Si se proponen explotar el tema, espero se den a la tarea de consultar las fibras de la cultura caribe y riana sabanera (Todavía recuerdo como prostituyeron a Alejandro Durán), y ser fieles a esas concepciones antropológicas, para que las críticas resulten ser honestas y no burlonas. La vida y obra de Diomedes Díaz va más allá de una telenovela, por eso la invitación a “diomedizarse” es solo un platillo de entrada para tan succulento sancocho, y por eso estoy más que convencido que la programadora por más esfuerzos que haga no alcanzará sino a arañar algunas facetas de la vida del artista, ojala no las peores.

Al resto de colombianos que más que importarles moralismo explotado por la telenovela, lo que les incomoda es que se trate de alguien que estuvo inmiscuido en escándalos judiciales, quiero recordarles que en este mundo *“somos pasajeros vida, y si nos damos un tropezón, una caída, nos enseguida y volvemos a caminar”*. De una u otra Diomedes Díaz pagó su pena con la justicia, lo borra la culpa, lo cual no repara a la familia pero demuestra el *“sacrificio que hace un hombre un hombre sometido a la ley, y aunque a veces esa misma ley quiso hacer una excepción con él, quiso “hacerle frente a cualquier situación y conservar en la línea su nombre”*.



el

de la
paramos
forma
cual no
ofendida,
noble”,

A ese público selecto que no alcanza a perdonar a Diomedes, les recuerdo que si nosotros los que nos gusta el folklor vallenato, tuvimos que soportar “La mariposa”, “La viuda de la mafia”, “El regreso a la guaca”, “Los tres caínes”, “Comando elite” y “El capo I, II y III”; entonces yo creo que ustedes con un poco de paciencia puedan soportar a un solo “Diomedes Díaz”, uno solo, que no se repite, uno que *“no nace todo los días, y si nace no se cría y si se cría se vuelve loco”*.